




Semana
Santa
en
Casa

ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS

VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL

**MATERIAL ELABORADO POR LOS SEMINARISTAS
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS**

**DISEÑO A CARGO DEL SECRETARIADO DE PASTORAL JUVENIL
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS. EQUIPO ARQUIDIOCESANO DE CENTINELAS 2.0**

CARACAS 2020

† Semana Santa en Casa

Domingo de Ramos





EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia recuerda **la entrada triunfante de Cristo en Jerusalén** para consumir su Misterio Pascual (pasión, muerte y resurrección).

2. Momento propicio para que todos los fieles seguidores de Cristo, se unan a él en oración y puedan también adentrarse en estos sagrados misterios desde la unión familiar, recordando las palabras del Señor "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre ahí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,20).

3. La familia debe elegir una persona que sea la responsable de presidir la celebración, y estando todos dispuestos en casa, nos podemos reunir en la puerta de la entrada de la misma.

4. Las palmas que solemos usar en esta celebración, tienen un carácter simbólico, por esa razón podemos elegir cualquier rama o planta que tengamos en casa, la cual nos recuerda la entrada triunfante del Señor a Jerusalén y la alabanza que le debemos tributar. En caso de conservar palmas benditas del Domingo de Ramos de años anteriores no dude en utilizarlas para esta ocasión.

5. Disponer en un lugar de la casa: **un envase con agua, que nos recuerde nuestro bautismo y nuestro compromiso adquirido en el mismo;** una luz, como signo de la presencia de Cristo en medio de nosotros como luz del mundo y, un espacio donde colocar la palma que vendrá en procesión.

Nos hacemos la señal de la Cruz,
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

6. Todos reunidos en la entrada de la casa, hacemos la siguiente oración:

Oración

Dios todopoderoso y eterno, recibe estos ramos, como alabanza nuestra y haz que los que celebramos a Cristo Victorioso, podamos estar un día con él en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

7. A continuación, se prosigue a hacer una pequeña procesión hasta el lugar que se ha dispuesto dentro de la casa.

8. La procesión puede estar acompañada de un Himno de alabanza a Cristo que todos juntos pueden proclamar.

Antífona Cf. Mt 21,9

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel y de Venezuela. Hosanna en el cielo.

9. Encontrándose en el lugar previsto, un miembro de la familia lee el texto evangélico que está a continuación:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 28-40).

La entrada triunfal

Dicho esto, Jesús pasó adelante y emprendió la subida hacia Jerusalén. Cuando se acercaban a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, Jesús



envió a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan al pueblo de enfrente y al entrar en él encontrarán atado un burrito que no ha sido montado por nadie hasta ahora. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, contéstenle que el Señor lo necesita." Fueron los dos discípulos y hallaron todo tal como Jesús les había dicho. Mientras soltaban el burrito llegaron los dueños y les preguntaron: "¿Por qué desatan ese burrito?" Contestaron: "El Señor lo necesita."

Trajeron entonces el burrito y le echaron sus capas encima para que Jesús se montara. La gente extendía sus mantos sobre el camino a medida que iba avanzando. Al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios a gritos, con gran alegría, por todos los milagros que habían visto. Decían:

"¡Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo más alto de los cielos!"

Algunos fariseos que se encontraban entre la gente dijeron a Jesús: "Maestro, reprende a tus discípulos." Pero él contestó: "Yo les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras."

Reflexión sobre el Evangelio:

Detenerse sobre cada pregunta y dar espacio a la reflexión personal para luego compartirla con toda la familia.

- Para entrar en Jerusalén el Señor necesitaba un burrito, y hoy para entrar en tu casa, ¿qué crees que necesita el Señor?
- La multitud de discípulos alaban al Señor

cuando iba entrando a Jerusalén, y tú ¿qué le dices al Señor sabiendo que ya ha entrado en tu casa?

- ¿Cuál crees que sea la mayor ofrenda de alabanza que podrías hacerle a Dios en tu núcleo familiar y en la sociedad?

Palabra de Dios... R: Te alabamos Señor.

11. Ahora con mucha fe nos disponemos a decir la oración que el mismo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

12. Confiando en Nuestra Madre del Cielo que recibió con su Sí a Jesús, nos unimos a sus intenciones sobre Venezuela y el mundo entero y decimos: Dios te salve...

13. Para culminar nuestra celebración, pedimos a Dios que nos bendiga, diciendo: **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**



Semana Santa en Casa

Lunes Santo





A la hora que juzguen oportuno los padres de familia o responsables del hogar se reunirán en algún lugar bien dispuesto de la casa, de ser posible previamente acondicionado (por lo menos tener una vela y la palabra de Dios), junto con los demás integrantes del hogar y tener preparado antes de iniciar todo lo necesario para la celebración.

Se hará una oración preparatoria y un canto al Espíritu Santo y así dar inicio al encuentro con la Palabra, se debe iniciar con la invocación trinitaria, luego un acto penitencial.

Un integrante de la familia procederá a la lectura del Evangelio del día. Culminado el Evangelio se dice **“Palabra del Señor”**, con su respectiva respuesta. **(Gloria a ti, Señor Jesús).**

Luego se hace un momento de meditación sobre el Evangelio **(puede ser preparado por algún miembro de la familia.)** o se puede hacer un silencio meditativo y, posterior a eso, los integrantes de la familia hacen eco de la Palabra, comparten aquello que más los interpeló de la lectura, **¿qué luz ha arrojado en su vida?**, sabiendo que se está uniendo a toda la Iglesia universal que confiesa una única fe.

Luego se realizan las peticiones acompañadas con la oración del Padre nuestro. Luego, en un ambiente de silencio y recogimiento, se hace una oración de comunión espiritual, donde se pida unirse a Cristo y a todo su cuerpo que es la Iglesia, recordando que la comunión con la persona de Cristo también se realiza en el

encuentro con la Palabra y en la oración de la comunidad cristiana.

El encuentro concluye con la oración a María Dolorosa.

INVOCACIÓN INICIAL

Toda la familia reunida inicia junta diciendo:

En el nombre del Padre +, Del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN Y CANTO AL ESPÍRITU SANTO

Luego juntos como Iglesia doméstica recitan la siguiente oración:

Señor Jesucristo, creo firmemente que estas aquí que me vez y que me oyes, te adoro con profunda reverencia te pido el perdón de mis pecados y gracias para hacer con fruto este encuentro en el que como Iglesia en comunión celebramos y compartimos nuestra fe. Amen.

Seguido se realiza el canto al Espíritu Santo

El Espíritu de Dios está en este lugar.
El Espíritu de Dios se mueve en este lugar.
Está aquí para consolar, está aquí para liberar.

Está aquí para guiar el espíritu de Dios
está aquí

Muévete en mí, mueve en mí.

Llena mi mente y mi corazón.

Llena mi vida de tu amor.

Mueve en mi Dios Espíritu mueve en mí.

BREVE ACTO DE CONTRICIÓN

En un momento de silencio los miembros de la familia reunida reconocen sus pecados. Luego todos juntos dicen una de la siguiente oración:



Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa, por eso ruego a santa María siempre Virgen, a los Santos, a los ángeles y a

LECTURA Y REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DEL DÍA

Seguidamente se procede a realizar la lectura del evangelio. (Jn 12,1-11)

Evangelio según San Juan

Seis días antes de la pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; María servía y Lázaro era uno de los que estaba con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, luego ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabello. Y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: "¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselo a los pobres?" Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: "Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán".

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no solo por Jesús. Sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los

sumos sacerdotes deliberabas para matar a Lázaro. Porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Luego se puede inducir a la reflexión (una persona puede guiar este momento) poniendo el acento en el amor y la generosidad de la mujer, expresado en tres signos: la cantidad del perfume, la calidad del mismo, y el precio, a través de las siguientes preguntas:

- **¿De qué trata la lectura y que personajes intervine?**
- **¿Con que personaje me siento identificado?**
- **¿Qué me dice el evangelio en estos momentos que vivo?**
- **¿Ha que me compromete?**

Se hace un momento de meditación sobre el Evangelio **(puede ser preparado por algún miembro de la familia.)**

Se puede hacer un silencio meditativo y, posteriormente, los integrantes de la familia hacen eco de la Palabra, comparten aquello que más los interpeló de la lectura, ¿qué luz ha arrojado en su vida? sabiendo que se está uniendo a toda la Iglesia universal que confiesa una única fe.

PRECES

Luego de la reflexión y meditación de la palabra se realiza las preces, respondiendo a cada invocación:

R. Señor, ten piedad de nosotros.



Por nuestro querido Papa Francisco, para que pueda guiar a la Iglesia en estos momentos difíciles con la sabiduría y el acierto que procede sólo de Dios.

Roguemos al Señor

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por toda la Iglesia católica extendida por el mundo entero, para que confiada en la misericordia de Dios se abandone confiada en los brazos del Padre eterno, escudo y refugio nuestro.

Roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por el mundo entero y nuestra querida patria Venezuela, para que todos sus habitantes reconociendo su indigencia y necesidad en este momento de crisis vuelvan sus corazones a Dios.

Roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por nuestro obispo Baltazar Porras, para que Dios le conceda sabiduría y discernimiento para guiar al pueblo de Dios que peregrina en nuestra diócesis.

Roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por todos los fieles reunidos en oración desde sus hogares y pequeñas comunidades, para que viviendo intensamente la fe en el seno de la Iglesia doméstica, alcancemos por esta misma fe el Don de Dios, su santo Espíritu.

Roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por el cese de la pandemia de coronavirus, la salud de todos aquellos aquejados por el virus y para que nadie se

sienta abandonado de Dios.

Roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Se puede añadir algunas intenciones libres

Para concluir con las peticiones dicen juntos como Iglesia Doméstica la **oración que el mismo Jesucristo nos enseñó:**

Padre Nuestro...

ORACIÓN DE COMUNIÓN ESPIRITUAL:

De pie realizan a una voz la comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el santísimo sacramento de altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como no puedo recibirte sacramentalmente, te pido vengas a mí espiritualmente a mi corazón y, como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno todo a vos. No permitas, Señor, que jamás me separe e ti. Amén

Luego de un momento de silencio se realiza la oración a María Dolorosa

Señora y madre Nuestra: tú estabas serena y fuerte junto a la cruz de Jesús. Ofrecías tu hijo al Padre para la redención del mundo. María que hermoso es escuchar desde la cruz las palabras de Jesús "Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu Madre" Qué bueno es recibirte en nuestra casa como Juan. Queremos llevarte siempre nuestro hogar. Nuestro hogar es Iglesia Doméstica, pero sobretodo es el corazón donde mora la santísima trinidad. Amén.

Para concluir

El Señor nos bendiga +, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

 **Semana Santa en Casa**

Martes Santo





Humildad y Paciencia de Jesús

1. En este día la Iglesia recuerda a Jesús, humilde y paciente.

2. Hoy es un día ideal para que todos los fieles cristianos reunidos en familia meditemos y oremos recordando que Él, el Mesías, ha venido a congregar a todas las gentes a fin de que la salvación que nos trae llegue hasta el confín de la tierra no sin una cuota de dolor y sufrimiento que se comprobará al final con su pasión, muerte y resurrección.

3. Nosotros, a imitación de Jesús, estamos llamados también a soportar en la vida momentos difíciles con visión sobrenatural, sabiendo que todo ello nos asemeja a Él y ayuda a la salvación de nuestros familiares, amigos y enemigos.

4. Para la celebración ritual de este día, **la familia reunida en casa elegirá a una persona que presida la celebración mientras el resto permanece sentado**, y asumiendo todos una actitud de profunda oración y piedad se dispondrán a escuchar y meditar la Palabra de Dios.

5. Para iniciar la celebración hacemos la señal de la cruz:

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. ¡Amén!

6. El presidente de la celebración hará la siguiente oración de pie mientras los demás permanecen sentados y haciendo un profundo y piadoso silencio:

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo, soportando nuestras debilidades, pusiera de manifiesto el valor de la enfermedad y

la paciencia; escucha las oraciones que te dirigimos por nuestros hermanos enfermos, concédeles la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado a vivir en la dicha y saberse unidos a la pasión de Cristo para la redención del mundo.

Todos, menos el presidente, responderán: ¡Amén!

7. **A continuación se hace el acto penitencial:**

Todos en silencio hacen memoria de las ocasiones en que ha ofendido a Dios, y luego de unos minutos el presidente dirá:

¡ Reconozcamos delante de Dios nuestros pecados y confiando en su eterna misericordia pidámosle perdón diciendo...!

Todos responderán: Yo confieso ante Dios todo poderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa, por eso ruego a Santa María virgen, a los ángeles y a los santos que intercedan por mi ante Dios nuestro Señor.

El presidente dirá: **Dios todopoderoso y eterno tenga piedad y misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**

8. A continuación se hace la primera lectura:

Si la hubiera, otra persona distinta al presidente de la celebración, hará la primera lectura diciendo: Lectura del libro



del profeta Isaías.

Esta misma persona prosigue inmediatamente leyendo en alta voz:

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sobra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria". Entonces yo pensé: "En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios".

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo -tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-. Ahora, pues, dice el Señor: "Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

Quien leyó dirá: ¡Palabra de Dios!

Todos los demás responderán: ¡Te alabamos, Señor!

9. A continuación se hará la **lectura del Salmo responsorial:**

En caso de haberla, **otra persona** distinta de quien presida la celebración, y de quién acaba de hacer la lectura anterior **hará la lectura del Salmo responsorial, a la que todos responderán**

repitiendo la siguiente antifona:

Ant.: En ti, Señor, he puesto mi confianza.

Lector: **Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tu, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo.**

Ant.: En ti, Señor, he puesto mi confianza.

Lector: **Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados.**

Ant.: En ti, Señor, he puesto mi confianza.

Lector: **Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo.**

Ant.: En ti, Señor, he puesto mi confianza.

10. A continuación **se hace la lectura del Evangelio:**

El presidente de la celebración dice: **Lectura del Santo Evangelio según San Juan:**

Todos, con el dedo pulgar de la mano derecha, se hacen la señal de la cruz.

Todos, a excepción del presidente de la celebración, dicen:

¡Gloria a ti, Señor Jesús!

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quien hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y



le preguntó: "¿De quién lo dice?" entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿Quién es?" Le contestó Jesús: "Aquél a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, el hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se los digo a ustedes ahora: "A donde yo voy, ustedes no pueden ir". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde". Pedro replicó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le contestó: "¿Con que darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes que me hayas negado tres veces".

El presidente de la celebración dice:

¡Palabra del Señor!

Todos los demás responderán:

¡Gloria a ti, Señor Jesús!

11. Todos, incluido el presidente de la celebración, en profundo y piadoso silencio

meditarán brevemente sobre lo que las lecturas que se hicieron le dejaron a cada uno, luego compartirán entre todos la reflexión que cada uno hizo.

12. **A continuación elevaremos a Dios nuestras peticiones:**

El presidente de la celebración dirá la siguiente oración: **Oremos hermanos, a Dios todopoderoso, que ha prometido escuchar las oraciones de quienes le invocan en la tribulación.**

A cada petición responderemos: **¡Escúchanos, Señor, tú que eres nuestro Salvador!**

Continúa el presidente diciendo: **Por los enfermos, Señor ayúdales a sobre llevar con humildad y paciencia su enfermedad, que por medio de ella puedan descubrirte y seguirte a ti como su salvador. ¡Roguemos al Señor!**

Todos los demás responderán: **¡Escúchanos, Señor, tú que eres nuestro Salvador!**

El presidente: **Señor te pedimos por la salud de los adultos mayores y de los niños, aleja de ellos las asechanzas del mal, líbralos de todo temor, de toda turbación, de toda enfermedad. ¡Roguemos al Señor!**

Todos los demás responderán: **¡Escúchanos, Señor, tú que eres nuestro Salvador!**

El presidente: **Por el pueblo de Dios, para que en medio de esta realidad mundial que nos aqueja, con firme convicción vivamos, testimoniemos y proclamemos los valores del evangelio que nos invitan a gastarnos por el prójimo para**



construir el Reino de Dios. ¡Roguemus al Señor!

Todos los demás responderán:
¡Escúchanos, Señor, tú que eres nuestro Salvador!

El presidente: **Por los científicos, médicos y todas las personas que se dedican al cuidado de la salud, guíalos por el camino de la bondad, ilumina sus mentes para procurar el bienestar del prójimo, que por medio de su servicio hallen a Ti y procuren la santificación de sus vidas. ¡Roguemus al Señor!**

Todos los demás responderán:
¡Escúchanos, Señor, tú que eres nuestro Salvador!

El presidente: **Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que de tal modo amaste al mundo, que diste a tú Hijo Unigénito, mira bondadoso las necesidades y la oración de tu pueblo, que en medio de sus tribulaciones puedan experimentar tu paz y tu consuelo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro señor.**

Todos los demás responderán:
¡Amén!

13. A continuación, todos los miembros de la familia, tomándose de las manos **rezarán juntos con la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó:**

Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, danos el pan de cada día, perdona nuestras ofensas así como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden, no nos dejes caer en tentación, y libranos del mal. ¡Amén!

14. Posteriormente, **todos compartirán un abrazo como señal de la paz.**

15. Luego, con profundo respeto y con la conciencia de que Cristo realmente vendrá a cada uno de nosotros en este momento, **haremos todos en voz alta la siguiente Comunión Espiritual:**

Señor Jesús yo sé que estas aquí te adoro, te amo y, pongo mi vida delante de ti, y aunque no pueda recibirte sacramentalmente en este momento, confío en que eres camino verdad y vida; sé que me acompañas y te compadeces del sufrimiento de tus hijos, aumenta nuestra fe, tú que sanaste a los ciegos, a los sordos y a los mudos, ayúdanos a obtener de ti la humildad y la paciencia que conducen a la vida eterna. ¡Amén!

16. Después, el presidente de la celebración dirá la siguiente oración conclusiva:

Te damos gracias Señor por este momento de oración y de encuentro contigo, continua acrecentando nuestra fe y defiéndenos ante los avatares de la vida, te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responderán: **¡Amén!**

17. Por último, finalizaremos nuestra celebración invocando la bendición de Dios todo poderoso **haciéndonos la señal de la Cruz:**

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo ¡Amén!

 **Semana
Santa
en Casa**



Miércoles Santo





Jesús Nazareno

¿Qué necesitamos?

- Disposición y apertura de corazón (indispensable)
- Una imagen del Nazareno o un Cristo Crucificado (opcional)
- Una vela (opcional)
- Un aparato de sonido si es posible con internet o con posibilidad de reproducir la música cristiana que esté a nuestro alcance (opcional).
- Si disponen de alguna vestidura de color morado, colócala durante la celebración (opcional)

Colocar la imagen en un lugar digno y encender un cirio/vela a su lado. En el equipo de sonido reproducir el canto Dame un nuevo corazón o cualquier canción cristiana que nos ayude a disponernos a la oración con Jesús.

RITOS INICIALES:

Cabeza de familia:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En este día, Padre en el que nos disponemos, a acompañar a tu Hijo Jesús en aquel momento terrible, pero crucial, en el que caminó con la cruz a cuestas camino a la muerte, cruz que llevaba todo el peso de nuestras culpas y pecados, cruz que Él cargó con tanto sacrificio a precio de nuestra salvación; queremos antes que nada pedir perdón por nuestros pecados.

Todos: **Yo confieso ante Dios todo poderoso y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y**

omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruega a Santa María siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.

Todos: **Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna Amén.**

Cabeza de familia:

Ofrecemos este momento de oración como Iglesia doméstica, por las intenciones que a continuación te presentamos:

Cada integrante comparte sus intenciones (no olvidemos orar por quienes sufren a causa del covid19). Y al finalizar las intenciones se hace la siguiente oración:

Cabeza de familia:

Oh mi buen Dios, que enviaste a tu Hijo y permitiste que sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, te pedimos que escuches las súplicas que te presentamos desde nuestro hogar, para que habiéndonos identificado con el sufrimiento de Cristo nos hagas también participe de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: **Amén.**

Liturgia de la Palabra.

Lectura del libro del profeta Isaías (Is 50, 4-9a)

Salmo 68. Antífona. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Lectura al Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 26,14-25)



En aquel tiempo.

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti Señor Jesús

Cabeza de familia lee poco a poco la siguiente oración y la familia repite.

Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, ilumíname siempre, lo que debo pensar, lo que debo decir, como debo decirlo, lo que debo callar, lo que debo escribir, lo que debo hacer; cómo debo vivir para procurar la gloria de Dios, el bien de mi prójimo y mi propia santificación. Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento y fortifica mi voluntad. Amén.

Proponemos responder en familia las siguientes preguntas:

Dar la oportunidad de que cada integrante relea el texto del evangelio y tomarse unos dos o tres minutos entre todos para responder cada pregunta.

1. ¿Quiénes son los personajes que aparecen en este evangelio?

2. ¿Qué me llama la atención de este evangelio?

3. ¿Qué me dice a mí sobre mi actuar en la vida este evangelio?

¿Acaso soy yo maestro?

Llegar a una conclusión juntos.

Hacer una oración de agradecimiento como la que presentamos a continuación o alguna que salga de su corazón.

Gracias, Señor,, porque nos permites acercarnos a ti por medio de tu Palabra, y así poder vivir juntos este

camino que nos conduce a la Pascua como Iglesia doméstica y poder celebrar nuestra fe en la intimidad de nuestro hogar, pero unidos a la Iglesia católica, en la comunión del Espíritu. Gracias, Señor, gracias.

Todos: Gracias, Señor, gracias.

Procesión en familia por el hogar.

Una vez terminada la mesa de la palabra, nos disponemos a tomar la imagen del Cristo y el cirio encendido y nos situamos en un espacio común de nuestro hogar y ahí ofrecemos un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria por la unión de nuestra familia, por la paz en Venezuela y en el mundo entero y por el eterno descanso de nuestros familiares y amigos que ya han partido al reino de los cielos.

Todos

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Toma la imagen la cabeza de familia y caminando hacia su habitación ofrece este recorrido interiormente por sus intenciones particulares.

Una vez entrado en la habitación, otro de los miembros de la familia comparte la siguiente oración:

Señor Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí. Te pido que permanezcas en el corazón de quien hace vida en esta habitación, bendice sus sueños, sus anhelos, sus proyectos y ayúdalo a tener un corazón humilde como el tuyo para que así pueda cargar con su cruz, ofreciéndola como lo hiciste tú al Padre, por el perdón de sus propios pecados. Por esta intención te rezamos juntos...

Todos



Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Toma la imagen el próximo miembro de la familia y caminando hacia su habitación ofrece este recorrido interiormente por sus intenciones particulares.

Una vez entrado en la habitación otro de los miembros de la familia comparte la siguiente oración:

Señor Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí. Te pido que permanezcas en el corazón de quien hace vida en esta habitación, bendice sus sueños, sus anhelos, sus proyectos y ayúdalo a tener un corazón humilde como el tuyo para que así pueda cargar con su cruz, ofreciéndola como lo hiciste tú al Padre, por el perdón de sus propios pecados. Por esta intención te rezamos juntos...

Todos

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

(Así sucesivamente hasta que la imagen haya visitado la habitación de cada integrante)

Finalmente se regresa al lugar de partida de la procesión se coloca la imagen con la luz encendida en un lugar digno donde permanecerá el resto del día y se hace la siguiente oración.

Te alabamos y te bendecimos, oh buen Jesús, porque nos has salvado y porque hoy has recorrido junto con nosotros cada espacio de nuestro hogar, danos la gracia de ser siempre fieles a ti, bendice nuestra

familia, nuestra patria y haz que podamos permanecer unidos en el amor, para que así nos ayudemos a cargar nuestras propias cruces los unos a los otros. Te ofrecemos nuestra vida, lo que somos y queremos ser. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Todos Amén.

En el equipo de sonido reproducir Siervo doliente, de la hermana Inés o cualquier canción cristiana que nos ayude a cerrar nuestra oración en familia, pero que nos mantenga abiertos a orar el resto del día.

Terminada la canción podemos rezarle a la Virgen:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a Ti celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco noche y día alma vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes, Madre mía, y dame tu santa bendición que la recibimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amen.

Apagamos nuestro cirio.

LECTURAS DEL DÍA

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 (R/.: 14c y b)

R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

 **Semana
Santa
en Casa**

Jueves Santo





El Triduo pascual celebra el paso del Señor de este mundo al Padre a través de su pasión, muerte y resurrección, es por ello que esta celebración del Jueves Santo sea como una introducción a estos días. Por ende, esta celebración debe vivirse como el signo que recuerda y hace presente el Misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, y que queda enmarcada en tres aspectos 1) la institución de la sagrada Eucaristía, 2) del sacramento del Orden y 3) del mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

Se invita a la familia a enmarcar esta celebración en torno a la cena familiar, que sea a través de ese acto en el que compartimos los alimentos el momento especial de encuentro con el Señor.

Invocación inicial

El responsable de familia pide la bendición de Dios para toda la familia, diciendo:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén

Acto penitencial

A continuación, sigue el acto penitencial, con la invitación del responsable de familia:

Reconociendo en un momento de silencio nuestras debilidades, nuestras limitaciones, pidamos a Jesús que está en medio de nosotros perdón por nuestros pecados:

V. Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Muéstranos Señor tu misericordia.

R. Y danos tu compasión.

V. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración (Colecta)

El responsable de familia realiza la siguiente oración:

V. Señor Dios nuestro, nos has reunido hoy como familia para recordar aquella memorable cena en que tu Hijo, antes de entregar su vida, confió a la Iglesia el sacramento de la Eucaristía; te pedimos que al recordar como familia cristiana este momento nos lleve a comprender el amor que nos ha manifestado y que a su vez podamos transmitirlo a los demás. Por el mismo Cristo, Señor nuestro.

R. Amén

Lectura a) 1 Co 11,23-26 o b) Jn 13-1-15

A continuación, cualquier miembro de la familia lee el siguiente texto:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,23-23

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en



memoria mía.” Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo beban, en memoria mía.” Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos; Señor.

Reflexión

Oración de los fieles

El responsable de familia invita a toda la familia a orar por las distintas necesidades de la Iglesia y de la familia:

Supliquemos, familia, a Cristo, en cuyas manos el Padre ha colocado todas las cosas, y pidámosle que escuche nuestras plegarias:

1. Por nuestro Obispo Baltazar Enrique Porras Cardozo y sus presbíteros, que en estos días han recordado el inicio de su ministerio y renovado sus promesas, vivan plenamente conformados a Jesús, siendo siempre fieles a lo que han prometido. Roguemos al Señor.

2. Por los enfermos, especialmente por quienes se han contagiado de este virus que azota al mundo, para que experimenten la protección del Señor y se sientan aliviados de sus dolencias. Roguemos al Señor.

3. Por todos los médicos, enfermeros y voluntarios que se han dado a la tarea de cuidar y proteger a quienes se han visto

afectados por esta tragedia, puedan en el Señor encontrar fortaleza en su heroica tarea. Roguemos al Señor.

Pueden añadirse intenciones libres.

V. Señor, todo esto lo ponemos en tus manos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén

Gesto del Lavatorio de las manos

Durante la celebración de la cena del Señor hay un momento para el lavatorio de los pies, es un signo que nos muestra la humildad que ha tenido el mismo Jesús que, siendo Hijo de Dios, ha querido enseñar a sus apóstoles a ser servidores de los demás. Desde nuestra casa imitaremos este gesto, pero con una variante, lavaremos las manos de otro miembro de la familia, primeramente, como ese gesto de servicio y segundo como signo de corresponsabilidad de su bienestar y cuidado.

Procedemos a lavarnos las manos.

Padre Nuestro

El responsable de familia invita a rezar el Padre nuestro diciendo:

Sabiendo que somos hijos de un mismo Padre, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.

Amén.

Gesto de la paz

El responsable de familia invita a todos a darse un gesto de paz:

Ahora como familia nos damos un abrazo de paz.

Acción de gracias

El responsable realiza la siguiente oración:

Te damos gracias, Señor, porque hemos podido como familia cristiana tener un momento de encuentro especial contigo, que nos ayuda e impulsa a comprometernos más con nuestro ser cristianos y ser Iglesia, que podamos a través de los signos que hemos tenido, ser modelos de servicio y entrega en medio del mundo.

Amén.

Cena familiar

Es el momento de compartir juntos aquello que hemos preparado para cenar y cerrar esta celebración en familia.





Viernes Santo





La familia podría reunirse alrededor de las 3:00 pm, si lo cree oportuno, o si no, a otra hora más conveniente de la tarde.

Se inicia con un silencio breve, recordando los sufrimientos que Cristo padeció por nosotros en la cruz

Luego el miembro de la familia que dirige esta celebración, hace la siguiente oración:

ORACIÓN

SEÑOR Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libraste de la muerte causada por nuestros pecados, concédenos por medio de tu gracia asemejarnos a tu Hijo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden: Amén.

LECTURAS Y REFLEXIÓN

Se pueden leer y meditar los siguientes textos bíblicos:

Lectura del libro de Isaías (Is 53,4-5).

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

De la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan (Jn 19,16b-18.25-30)

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a

su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Aquí se arrodilla el que pueda por unos instantes, luego se sientan y se invita a hacer un silencio breve para meditar las lecturas.

Seguidamente los que participan de esta oración en familia, pueden compartir, si así lo desean, una breve reflexión.

ORACIÓN UNIVERSAL

Se invita a orar por las intenciones de la Iglesia Universal. Luego de cada intención se responde **TE ROGAMOS, SEÑOR.**

•POR LA SANTA IGLESIA: Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad. (Todos responden: Te rogamos, Señor)

•POR EL PAPA: Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia. (Todos responden: Te rogamos, Señor)



•**POR TODOS LOS MINISTROS Y POR LOS FIELES:** Oremos también por nuestro arzobispo Baltazar Porras, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios. **(Todos responden: Te rogamos, Señor)**

•**POR LOS CATECÚMENOS:** Oremos para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones a quienes siguen el camino de preparación para el bautismo. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

•**POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS:** Oremos para que nuestro Señor congregue y custodie en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

•**POR LOS JUDÍOS:** Oremos por aquellos a los que Dios habló primero, para que les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

•**POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO:** Oremos para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

•**POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS:** Oremos por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar a él. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

• **POR LOS GOBERNANTES:** Oremos por los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y

corazones hacia la paz verdadera y la libertad de todos. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

•**POR LOS ATRIBULADOS:** Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos. **(Todos responden: Te rogamos Señor)**

Se pueden añadir algunas peticiones

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

El que dirige puede tomar un crucifijo que se tenga en casa y cubrirlo con alguna tela disponible, luego descubre un poco su parte superior, la eleva y la mantiene en alto, diciendo:

Invitación: Miren al árbol de la Cruz donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Todos responden: Vengan y adoremos

Se arrodillan los que puedan realizar este gesto o se pueden quedar de pie y adoran en silencio la cruz durante unos momentos.

Seguidamente se descubre el brazo derecho de la cruz, y de nuevo, elevándola, dice por segunda vez la invitación anterior: Miren el árbol, y se hace todo lo restante como la primera vez.

Finalmente descubre totalmente la

cruz y, elevándola, dice por tercera vez la invitación: Miren el árbol, y se hace todo lo restante como la primera vez.

Antes de recibir espiritualmente a Jesucristo, nuestro Señor, hagamos la oración que él nos enseñó:

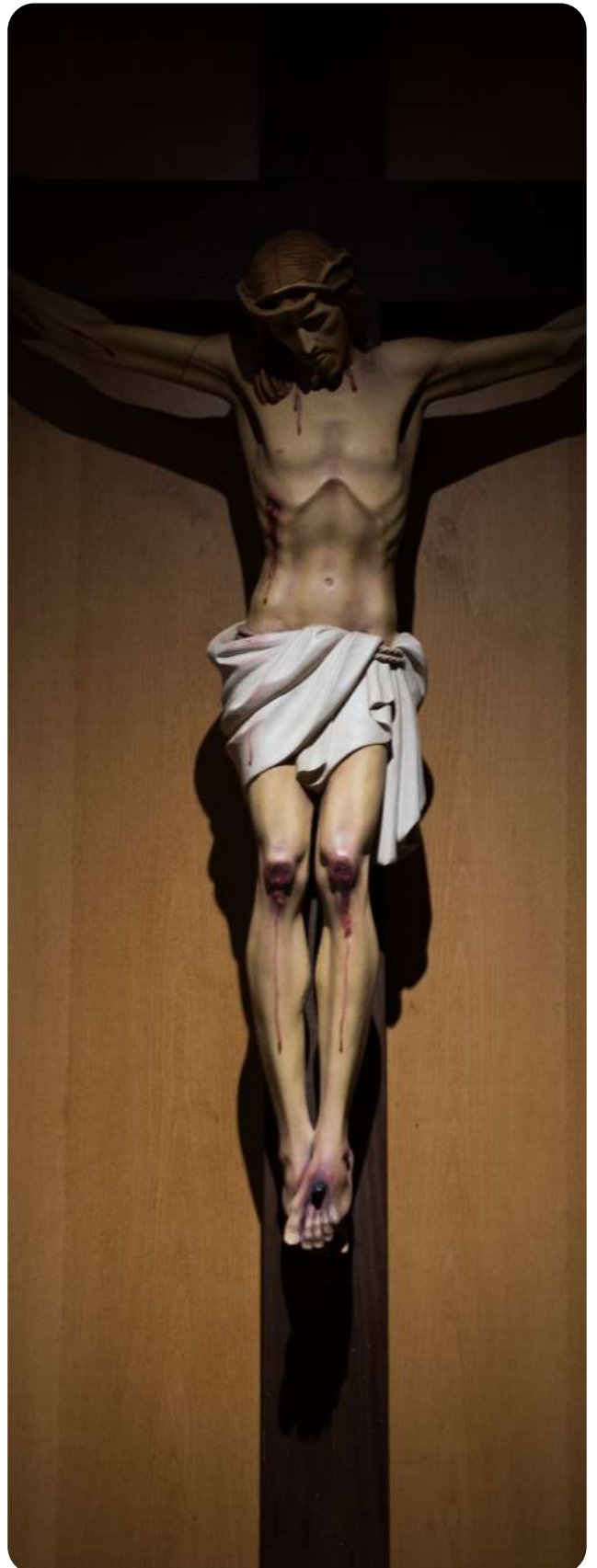
**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

**Creo, Jesús mío,
que estás real
y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
ven al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de
Ti. Amén**

**TERMINADA LA ORACIÓN TODOS
TRATAN DE CONSERVAR POR EL
RESTO DEL DÍA Y LA NOCHE UN ESPÍRITU
DE RECOGIMIENTO.**



 **Semana
Santa
en Casa**



Sábado de Gloria





GLORIOSA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

De pie, se reúne la familia de noche en un lugar distinto al sitio de oración. Se deben tener todas, o la mayoría, de lámparas apagadas y disponer de una vela con encendedor o una linterna.

Quien dirige dice:

EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

Todos responden: AMÉN.

Y se enciende la vela o linterna.

Quien dirige la oración lee la siguiente monición:

QUERIDA FAMILIA: JESÚS DIJO «YO SOY LA LUZ DEL MUNDO». EN ESTA NOCHE SANTA NOS CONGREGAMOS COMO HIJOS DE DIOS PARA CONMEMORAR LA SALIDA DE EGIPTO DEL PUEBLO DE ISRAEL Y LA GLORIOSA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR, CULMINANDO ASÍ EL TRIDUO PASCUAL. NOS REUNIMOS PARA CELEBRAR CON FE QUE ÉL HA RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS Y NOS DIO NUEVA VIDA. QUE ESTA LUZ REPRESENTA NUESTRO AMOR POR DIOS CADA DÍA DE NUESTRA VIDA. AMÉN.

Se dirigen todos al sitio de oración.

Todos con las manos juntas escuchan la oración, que la lee quien dirige:

SEÑOR TODOPODEROSO, CUYO HIJO MURIÓ Y RESUCITÓ DEL SEPULCRO, TE PEDIMOS QUE NOS CONCEDAS A NOSOTROS, TUS HIJOS, RESUCITAR CON ÉL A LA VIDA ETERNA. ÉL QUE VIVE Y REINA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Todos responden: AMÉN.

Todos toman asiento y un lector o quien dirige, lee la siguiente lectura del Antiguo Testamento:

Lectura del Libro del Éxodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros. Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas. Los



israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto:

–Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

Dijo el Señor a Moisés:

–Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

Terminada la lectura del Antiguo Testamento, se encienden todas las luces de la casa.

Quien dirige la oración dice tres veces:
¡CRISTO HA RESUCITADO!

Un lector recita el salmo de la Epístola:

V.- Aleluya, Aleluya, Aleluya.

R.- Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Todos se colocan de pie para la proclamación del Evangelio, que lo lee quien dirige la oración:

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

–Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.

No, está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

–Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

–No tengáis miedo: id a comunicar a



mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

PALABRA DEL SEÑOR.

Todos contestan:

GLORIA A TI, SEÑOR.

Si se dispone de agua bendita, se rocía la casa y a los habitantes. De no tener agua bendita en casa y por la ausencia del sacerdote, quien dirige pudiera orar con toda la Iglesia pidiendo a Dios que bendiga esta agua que se ha de utilizar como signo que recuerda nuestro bautismo. Puede hacer una oración espontánea o bien: Te pedimos Señor que bendigas esta agua signo memorial de nuestro bautismo.

Y todos contestan: Amén,

Quien dirige dice:

Querida familia, renovemos nuestra fe rezando todos juntos el Credo:

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Todos contestan: Amén.

Todos hacen peticiones libres. Es propicio que los niños también participen espontáneamente preguntándole « ¿Qué le quieres pedir a Papá Dios hoy? », a cada petición responden todos:

TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

De pie, todos recitan el Padrenuestro

Quien dirige invita a la Comunión Espiritual:

**YO QUISIERA, SEÑOR, RECIBIRTE
CON LA MISMA PUREZA,
HUMILDAD Y DEVOCIÓN
CON QUE TE RECIBÍO TU SANTÍSIMA
MADRE
CON EL ESPÍRITU Y FERVOR
DE TODOS LOS SANTOS.
AMÉN.**

Todos rezan un Avemaría y un Gloria.

Todos se santiguan mientras quien dirige dice:

**EL SEÑOR NOS BENDIGA, NOS
GUARDE DE TODO MAL Y NOS LLEVE A
LA VIDA ETERNA.**

Todos contestan: Amén.

 **Semana
Santa
en Casa**

Domingo de Resurrección





1 Celebramos el misterio fundamental de nuestra fe: la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Él ha vencido la muerte y su causa: el pecado. No hay ningún mal que sea superior al poder infinito del amor de nuestro Dios, manifestado en este Misterio Pascual de Cristo. Por eso los cristianos celebramos este día con gran alegría, fruto de nuestra esperanza en el Resucitado que nos ama infinitamente y nos abre las puertas de la Eterna Felicidad en comunión de vida y amor con la Santísima Trinidad.

2. La alegría de la esperanza y la comunión de amor con Dios y con nuestros hermanos lo realizamos y demostramos iniciando la celebración de este Día reunidos en familia alrededor de una mesa en la que se dispondrá un recipiente con agua bendita (si es posible), velas (si hay) no encendidas y, si es posible, alguna imagen de Cristo Resucitado.

3. Es de desear que en este día se tenga al menos, según las posibilidades, una comida especial, con carácter festivo, en honor a Cristo Resucitado y como signo eficaz de esta comunión alegre en familia por la Pascua.

4. Oración Inicial

(Todos): En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén (santiguarse).

(El representante de la familia): Padre nuestro misericordioso, fuerza inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a esta familia tuya aquí reunida en nombre de tu Hijo Resucitado; y lleva a término, según tus designios, la obra de la redención humana:

que todo el mundo vea y sienta cómo lo abatido se levanta y lo viejo se renueva, y cómo todo vuelve a su integridad primera por medio de Cristo, de quien todo procede. Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que es Dios y contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

(Todos): Amén.

5. Saludo Pascual

(Representante exclama en voz alta y alegre): ¡Cristo ha resucitado!

(Todos responden de igual manera): ¡Verdaderamente ha resucitado!

6. Se puede entonar el siguiente canto u otro apropiado:

**“Hoy el Señor Resucitó,
Y de la muerte nos libró**

**Alegría y paz hermanos
Porque el Señor Resucitó”**

**Porque esperó, Dios le libró
Y de la muerte los sacó.**

**El pueblo en él, vida encontró
La esclavitud ya terminó.**

**La luz de Dios, en él brilló
De nuevo vida nos llenó.**

**Con gozo alzado, el rostro de Dios,
Que de él nos llega la salvación.**

7. Evangelio

(Lector): Del Evangelio según san Lucas

**Lc 24, 13-35**

El mismo día de la resurrección, dos de los discípulos iban a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén unos 11 kilómetros. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían ocurrido.

Y como fuesen hablando y discutiendo el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conociesen, y les dijo: "¿Qué conversaciones son éstas que llevan entre ustedes caminando, y por qué están tristes?"

Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: "¿Tú sólo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?" Él les dice: "¿Qué cosa?" Y respondieron: "Lo de Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron; mas nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel; pero ya hoy es el tercer día desde que acontecieron estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales, antes de amanecer, fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habían visto allí una visión de ángeles, los cuales dicen que Él está vivo. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres lo habían contado, pero a Él no lo vieron".

Y entonces Jesús les dijo: "¡Oh necios y tardos de corazón, para creer todo lo que

los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?" Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les explicó todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de Él.

Y se acercaron al pueblo a donde iban; y Él dio muestras de ir más lejos. Pero lo detuvieron por la fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y ya está declinando el día". Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; y Él entonces se desapareció de su presencia. Y dijeron uno a otro: "¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?" Y levantándose en seguida, volvieron a Jerusalén; y hallaron congregados a los once, y a los que estaban con ellos, que decían: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón". Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.

(Lector): Palabra del Señor.

(Todos): Gloria a ti, Señor Jesús.

8. A continuación la familia medita unos minutos sobre esta escena. Para ello pueden orientarse por alguna(s) de estas preguntas:

¿Cómo está nuestro ánimo hoy: estamos tristes y desesperanzados como los dos discípulos al inicio de este evangelio? ¿O estamos alegres y esperanzados? ¿Cuáles



son los motivos de que estemos así?

¿Recuerdo algún momento de dificultad en mi vida, en medio del cual sentí de manera especial la cercanía, el cuidado y la misericordia de Dios? ¿Cómo lo experimenté? ¿Si Dios no me abandonó entonces, por qué dudo de que me abandonará ahora?

¿Cómo está mi relación con Jesús: lo veo como un extraño que no sabe o no se interesa por los problemas de mi vida? ¿O procuro buscarlo diariamente en los acontecimientos de mi vida, en las personas que me rodean, en las buenas acciones, incluso en los sufrimientos?

¿Lo busco especialmente en su Palabra: la leo o la escucho y medito? ¿Con cuánta frecuencia? ¿Dejo que sea la Palabra de Dios la que guíe mis decisiones? ¿O prefiero hacer mi propia voluntad siempre? ¿Encuentro gozo, fortaleza, paz y esperanza en la Palabra de Dios? ¿Y en los sacramentos de la Iglesia?

¿Esta Semana Santa he procurado acercarme más a Dios, a conocer más a su Iglesia, y a querer mejor a mis familiares y amigos? ¿Me he interesado por los enfermos y los pobres que están sufriendo más que yo en estos momentos en Caracas, en Venezuela y el mundo? ¿O he pasado la mayor parte del tiempo simplemente quejándome de mis problemas?

¿Soy capaz de reconocer a Cristo en cada persona que sufre, o prefiero no ver estas realidades y pierdo así la oportunidad de reconocer a Cristo que camina a mi lado? ¿Comparto mi pan con los más necesitados que yo?

¿Creo que Dios puede hacer brotar grandes bendiciones incluso de los peores males, como hizo con la resurrección de

Cristo a partir de la muerte en la cruz para mi salvación y la de todas las personas? ¿Le ofrezco a Dios mi vida, y en especial mis sufrimientos, para que Él haga brotar grandes bendiciones de todo ello para muchas personas?

¿Creo realmente que Dios quiere lo mejor para mí, y que la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo es la mayor prueba de ese amor infinito que Dios me tiene? ¿Soy agradecido por esta salvación que me ha regalado y la acepto, procurando vivir cada día más unido a Cristo por la fe y el amor sobrenatural?

9. Renovación de las promesas bautismales

(Representante): **Hermanos, por medio del bautismo fuimos incorporados al Misterio Pascual de Cristo. Es decir, fuimos sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso es conveniente que renovemos nuestro bautismo, por el cual renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios en la santa Iglesia católica. Por ello:**

¿Renuncian a Satanás, a sus obras y seducciones?

(Todos): **Sí, renuncio.**

(Representante): **¿Renuncian a todo pecado, para vivir en la gloriosa libertad de los hijos de Dios?**

(Todos): **Sí, renuncio.**

Confesemos entonces nuestra fe.

10. Profesión de fe

(Todos): Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra.



Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los Cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

11. Ahora cada miembro de la familia hace alguna oración espontánea de alabanza y/o agradecimiento a Dios por algo concreto en lo que haya reconocido el amor de Dios en su vida.

12. Luego de que todos hayan expresado sus oraciones, cada uno enciende una vela, si hay suficientes. Si no hay suficientes, se puede encender una sola y se la van pasando de mano en mano, como signo de la luz de Cristo Resucitado. Mientras tanto, se entona el canto u apropiado:

Enciende una luz, déjala brillar

La luz de Jesús que brille en todo lugar.

**No la puedes esconder, no te puedes callar
Ante tal necesidad, enciende una luz en la
oscuridad.**

¿Y cómo pues no invocar a aquel no ha creído?

¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?

¿Y cómo oirán si nadie le predica?

Hermosos son los pies de los que anuncian la paz,

Las buenas nuevas de Jesús.

13. Se concluyen estas oraciones con el rezo del Padrenuestro

14. se santiguan con agua bendita y asperjan la casa con esta agua.

15. Cerramos nuestra oración diciendo:

(Representante): ¡Cristo ha resucitado!

(Todos): ¡Verdaderamente ha resucitado!

16. Celebremos con gozo la Resurrección del Señor en Familia, realizando un almuerzo o cena pascual en donde se pueda compartir y celebrar el triunfo del Señor sobre el pecado.

¡FELICES PASCUA DE RESURRECCIÓN DEL SEÑOR!

